

No basta con escribir bien

JUAN FORN ES AMENO. ESCRIBE BIEN. PERO POR MOMENTOS ES TAN INTELIGENTE QUE BORDEA LO INCOMPRENSIBLE. SUS ARTÍCULOS REUNIDOS EN «LA TIERRA ELEGIDA» DEJAN LA IMPRESIÓN FINAL DE MUCHAS IDEAS NOTABLES Y MUCHO TALENTO MALCASTO.

Los escritores consagrados y los no consagrados también suelen recurrir al partidismo escritor para ventilar diversas quejas desde las más generales hasta las que denuncian inclinaciones estéticas, políticas, incluso de política partidista. La columna canónica, la plena periodística ligada a un público heterogéneo que los escucha, pero no comprende sus reacciones críticas, apareceas o el supuesto «clatido». Se trata de 27 ensayos que comprenden una enorme gama de temas y veces contradicen, a veces casi indiscutibles. El volumen cae en degradación, sea cronológica o por autoría. Las columnas son todo eso y el producto final deja la impresión de muchas ideas notables y artículos poseen encabezamientos caprichosos porque si «Alfaro me dijo» indica algo, «El plácido dibujo de la alcoba magnífica está lejos de sugerir un comezón o las románticas de Gabriel García Márquez. Esto último sucede, ademáis, con «Voces en el jardín» (sobre un grupo de fanáticos del poeta Fernando Pessoa), «Hijos y nietos del conde de Molina» (sobre el pintor surrealista Bellotus), «Ricote» (sobre el autor de cine y botíbre de otras George Plimpton) y, en verdad, con la gran mayoría de los pliegos de *La tierra*. El problema es saber ya que es perfectamente legible.

Sus mejores críticas, aparecidas en el suplemento «Radar», se ocultan tras la maldita gama de temas y veces contradicen, a veces casi indiscutibles. El volumen cae en degradación, sea cronológica o por autoría. Las columnas son todo eso y el producto final deja la impresión de muchas ideas notables y artículos poseen encabezamientos caprichosos porque si «Alfaro me dijo» indica algo, «El plácido dibujo de la alcoba magnífica está lejos de sugerir un comezón o las románticas de Gabriel García Márquez. Esto último sucede, ademáis, con «Voces en el jardín» (sobre un grupo de fanáticos del poeta Fernando Pessoa), «Hijos y nietos del conde de Molina» (sobre el pintor surrealista Bellotus), «Ricote» (sobre el autor de cine y botíbre de otras George Plimpton) y, en verdad, con la gran mayoría de los pliegos de *La tierra*. El problema es saber ya que es perfectamente legible.

mo sentir atracción por ciertos autores o bien experimentar una profunda aversión hacia tipos comunes (a castaño lealista Rita Levi, sicario (una novela épica de Katherine Krasznahorkai), desbastado oscuras (arquitectos y artistas plásticos transandinos), tom el ancho, escrito bien y por momentos es tan inteligente que bordea lo incomprendible, sobre todo si se salta de una reflexión a otra o cuando enumera apelativos que casi no se retiene). *La tierra*, sobre todo esto y el producto final deja la impresión de muchas ideas notables y mucho talento rápidamente.

Entre las rarezas de este antaño ya saturado del desvío de ensayos de Forn por Jásica, un país que antes de la última guerra mundial hacía sí no era de excentro. El ejercicio se inicia con texto acerca de las Olimpiadas de Tokio, en 1964, considerando en que se incluye el fútbol como deporte universitario levantado a Kawacata y Marakani y finaliza con la increíble mol-

ción de «Madame Butterfly». Esta vez, el nombre del relato es legendario: «La malquerida» añade a las desventuras de Cleo-Cleo sin correrse la pedantería. A lo largo de la novela, Forn se pasa por el arte norteamericano y el orientalismo, del siglo XIX, Pierre Loti y Madame Chrysanthème, o ignora la leyenda, los merodeadores entre rudos Tong y felinos. Hasta llega a la invernal invención de Giacomo Puccini. El drama lírico es la tierra perfecta para colgar la tragedia de la goberna y el cruel oficial Pinkerton. El episodio será más sorprendente si no fueran por un par de defectos mayores. El primero está dado por la alimentación gratuita, hecho a la pasada, de que Pacini era incapaz de leer cualquier cosa que lo atisbasen por debajo. El segundo se produce cuando el final, el decisivo Forn que lo expone, aguanta le abre y ni siquiera le gusta especialmente «Madame Butterfly». La «aventura por los viciados de su territorio» se deba a que un desbordado suyo fue alimento y cultivo en Nápoles durante los confinamientos del

conflicto ruso-japonés. En otras palabras, los treinta capítulos procedentes necesitarían al poco egocentrismo, tal vez justificado, aunque en este caso, deseable.

La tierra... contiene además una serie de resmas a prestistas contemporáneos —de la Mitteleropa, como se dice ahora—, cuadros, junto a los japoneses, hechizan a Forn: Joseph Roth, Karl Kraus, Soma Margenthaler, Sander Mami, John Berger y suma y sigue. De este modo, la compilación podría ser una sucesión de perfiles para ciertas actrices, pero también un conjunto de distorsiones presididas para los demás.



JUAN FORN

Juan Forn nació en Buenos Aires en 1959. Es autor de los novels *Caramenes*, *Nadar de noche*, *Fridellida* y *Paras matados*. Ha sido editor de *Emisor* y *Planeta*, y director de *Radiotv*, el suplemento cultural de *Typos*.



LA TIERRA
ELEGIDA

Juan Forn
Editorial Emisor
Buenos Aires, 2005
260 páginas.
Precio de referencia
12900

■ ■ ■ ■ ■
ENSAYOS

No basta con escribir bien [artículo] Camilo Marks

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No basta con escribir bien [artículo] Camilo Marks. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile